

Dirección General de Educación Básica Regular
Dirección de Educación Inicial

La abuela Micaela

Cuento n°10



MINISTERIO DE EDUCACIÓN



La abuela de Justina se llama Micaela.
Abuela Micaela tiene los cabellos plateados como rayos
de Luna, la piel color de la tierra de los campos desnudos,
los ojos que brillan como luceros.

Abuela Micaela tiene un rostro hermoso
con muchas arrugas que parecen caminos.



Ella hila con pushka y con rueca, y
teje en telar de cintura.

Ella canta y cuenta lindas historias, de
animales, de cerros y lagunas encantadas.

Pero abuela Micaela ya está muy viejita, ya está muy cansada.

Un día de nubes grises, de lluvia fuerte, un día de mucho frío
abuela Micaela cierra los ojos para siempre, se muere.

La abuela ya no canta más.

La abuela ya no teje más.

La abuela ya no cuenta más historias bonitas.



Justina una piedra pesada en su corazón siente.
Es una pena muy grande la que tiene.
Justina triste y llorando se queda.



Los días pasan, el tiempo pasa, el mes de noviembre se acerca.

Un día su madre le dice que habrá una gran fiesta.
La abuela Micaela vendrá desde lejos a cenar con ellos.

Justina se alegra, ayuda a su madre a preparar unos panes muy lindos con formas de niños.
Son tanta wawas.

Cuando están listos prepara las mesas con flores,
con frutos, mazamorra de maíz blanco, chicha de jora,
una sopa de trigo (patachi), mondongo
y elige para la abuela las tanta wawas más lindas.



Antes de que llegue la noche lleva algunos panecitos a sus padrinos y a los vecinos, a cambio recibe regalos y caramelos.

Antes de que llegue la noche juega con sus amiguitos, con los animalitos y los pastorcitos de harina.



Justina ha prometido que se quedará despierta para recibir a la abuela. Quiere hablar con ella.

Cuando ella venga le preguntará si es bonito el lugar dónde vive ahora.

Le contará de su ovejita blanquita, que está crecidita y es muy traviesa. Le hablará de su muñeca de trenzas, pollera y ojotas.



Justina espera sentadita que llegue
la noche y también su abuela.
Espera y espera, Justina se cansa y
se duerme.



Cuando amanece Justina despierta, la mesa está vacía pero no ha visto a la abuela.

El Sol ha salido, se oyen arpas, violines, pinkillos. Todos se preparan a visitar a sus difuntos con ofrendas, con tanta wawas.

En la boca de Justina fresquitos están cantos y cuentos, en su cabeza y en su corazón hermosos recuerdos que lleva con ella. Justina sabe ahora que la abuela Micaela la visitó anoche mientras ella dormía.





Todos van al cementerio bailando y cantando. Justina va con ellos con el corazón ligero. Ella ahora sabe que este día no se llora la muerte, se celebra la vida.